

que cupiera al cuerpo parte de esta suavidad, que le bañara todo. Como eran ordinarias estas tan grandes mercedes, y yo tan indigna de ellas (quizá de amor propio, el pensar que era mio, lo que tan conocidamente era ageno) me fue todo quitado, hasta que caí en la cuenta de mis yerros: y quando me vide desposeída, y que no me podia levantar, y que si lo hazia era tarde, y llena de pereza: U. m. sabrá, como passaria esto, pues cada cosa de por si hiziera gran falta à otras almas mucho mejores, quanto mas á la miseria que en faltandole, se dexa vencer. Ya sabe U. m. que nos manda la Regla dormir vestidas: yo como soy la que soy, con imponerme las señoras, que me criaron en todas las cosas de virtud; porque eran Santas, conmigo aprovecharon poco todas las diligencias, que hizieron, para que durmiera con abito, y assi me sali con la mia; mas aora ha algunos dias que dormia con él, y bolvi à mi costumbre. Mas viendo que iba adelante mi sequedad, y despojos, bolvime à vestir el abito; porque si quiera su pena me desperara. Mas como las entrañas de amor de mi dulce, y amoroso Padre no pueden dexar de mostrarse siempre, aunque mayores sean mis culpas; estando yo pensando, en como justamente me avia quitado todos sus tesoros, y contentissima sin ellos, aunque muy sola, no podia dexarlo de sentir; mas el contento que tenia, porque su Magestad lo hazia, era grande. Considerava, como me he buuelto à acostar sin abito, y lo que puede vna mala costumbre; mas llegando aqui; sintió mi alma la ternura, y regalo de su dulce, y agradable presencia; y como quien refucita, y buelve de muerte à vida, bolviendo en mi dixele: Dulçura

amorosa de mi alma, como lo aveis podido acabar con esse pecho de amor, pues sabeis que solo el amor vuestro es la vida del mio; sin el qual mi alma desfallece?

*No te conocia, como te vide sin el abito de tu profesion, que es la señal, con be cole gir, que se diferencian mis Esposas de las si fue Reli- demás mugeres; y pues no están mas que giosa pro- desposadas, y no ha venido el novio pa- fessu de Sa- ra la velacion eterna, y están esperan- ta Clara la dole de oy à mañana, no es razon, que V. Madre, duerman con el descanso, que duermen, pues escri- las que no esperan otro. Las que tienen su Conven- to de la Vi- los novios de tierra, y en ella se han de to de la Vi- bolver, no se pueden llamar novias, que lla de Ma- esperan Esposo: solas las Esposas mias re- chena, galadas son, las que gozan deste titulo, y á ellas solas son, á las que pido Yo este cuydado: que si son mios todos los Chris- tianos, porque los redemi, y todas las generaciones me deben el ser, que tie- nen, à solas las Religiosas llamo Yo al regalo del pecho, y á los regalos dulces de la oracion, y á solas ellas pido el cuy- dado de estar velando; y esto fue el pe- dirles, que no tomen el sueño por vicio, ni regalo, desnudandose como gente, que es llamada à otro cuydado mayor que al regalo de su carne. Vestidas han de es- tar, como las que esperan à su novio: que el amor, y cuydado, y deseo de verle, haze no tomar nada con reposo; y este crece, quando saben, que sin saber la ho- ra, será la de su venida, la que ellas Math. 25. vers. 13. menos le aguardaron; por lo qual en nada tienen sosiego, sino solo en no tener ninguno: apercibense cada dia con nuevas posturas, y galas para estar à sus ojos mas hermosas, y procuran, que las halle, sin que aya cosa, que no lleve los ojos de su Esposo tras si. Dichosa el alma que assi cuydare la venida amoro- sa del Esposo, el qual está siempre mi- rando los accidentes, que el corazon de la Esposa tiene, y las ansias, y deseos con que le espera; pues no solo ha de aver en el corazon estas veras, y cuydado, sino*

*sino tambien en el cuerpo; porque en todo aya conformidad, y se diga de ellos lo que de los Hermanos, que habitan en Psal. 132. vers. 1. vno, cuya hermosura dexa atrás todas las hermosuras; porque el cuerpo como es bestia, en todo sigue el gusto del cora- zón, después que está castigado, y sabe que no se le ha de consentir otra cosa, si no la que fuere justa, y conforme á la razon; porque en todo sigue al corazon, y de la librea, y amor de que él está vestido, assi anda el cuerpo imitando lo mas, que puede el cuerpo acomodar, con lo que el corazon ama.*

Yo no me he acusado desto; porque como la rotura de mi vida ha sido tal, no formava dello escrupulo. Finalmente despues que el Señor me castigó por estas dos causas, de dormir sin abito, y de mi incredulidad, passando este torbellino, mi dulcissimo Jesus començó con las abundancias, que suele, á comunicarse con esta miserable alma tan à la continua, que si no es el tiempo, que para recuperar la salud he menester, no me ha faltado otro tiempo el regalo de su amorosa presencia; porque como V. m. sabe, queda tan flaco, y debilitado el miserable cuerpo, como si se levantara de vna rigorosa enfermedad; y esto no solo en la flaqueza, sino en la gana del comer, que no ay mayor enemigo que la comida; por lo qual he menester reparar esto. Mas aunque los impetus cessan algunas vezes, la ternura, y regalo del corazon no; porque conoce el alma, que está presente su dulce Jesus.



*Elige Nuestro Señor el corazon de la Venerable Madre para sepulcro suyo: sientele en el sepultado por espacio de tres dias con gran certeza, y vele despues resucitado con grande gozo. Esleccion de gran ternura.*

**Q**uise vna mañana vn Viernes hazer consideracion de la Passion; porque V. m. sabe no la hago casi siempre, porque en solo amor me ha librado el Señor el exercicio della; y assi aunque lo procuré, hize poco, ó nada en esto. Dióme pena, no poder hazer prefa en vna cosa, á que fui siempre tan aficionada; y creí, que el averme quitado esta merced, eran la causa mis pecados, como lo son de todas mis caídas; y assi aunque sujeta á la voluntad de mi Señor, dióme pena el faltarme esta merced. Mas esse mismo dia saliendo de la mesa, y preguntandome Beatriz, como me avia ido con V. m. y si le avia dado su recaudo, buscando donde hablar sin ser oídas, nos entramos ambas en mi cama, y alli nos recostamos à hablar desto; y estando assi, y sintiendo la dulce, y amorosa presencia de mi Señor, veile con los ojos del alma entre las dos crucificado, y corriendo Sangre, que amorosamente estava en medio; y alli senti el dolor deffado de sus dolores. Sintió la Niña, lo que yo tenia; y roguéle, que se fuesse, y me dexasse. Hizolo assi, y gozé deste rato dulce, y amorosamente; mas yendome à Completas, y yo casi divertida en ellas, me dixo el regalo de mis sentidos, y la sola vida de mi alma.

*Hija Maria, ya me quitan de la Cruz mis amigos. Yo le supliqué, que me dexa-*

dexara en un rincón del sepulcro, que no queria acompañar à los solos por estar allí con él. Deziale, para inclinar su amoroso corazon, para que me concediera esto, Amado dulce, y verdadero mio, á las fabandijuelas de aquel dichoso huerto no se les negó el poder estar junto à vos: vos dezis (y es así, pues lo dezis) que soy mejor que ellas; pues concedeme, Amado dulce, y amoroso lo que à ellas no se les negó. Derretiamé toda en lagrimas, pidiéndole esta merced, de la qual no oía mi corazon respuesta; mas quando menos la pedia, y cali ya no importunava con mis clamores, me dixo mi Señor, y solo Bien:

*Ea, Hija, que no quiero ser sepultado en otro lugar que en el corazon tuyo, que piedra criada fue para mi harto tiempo; y la misericordia, y amor que me hizo, no desampararle entonces. sino prevenirlo para mi, esta me haze agora tomarlo por morada mia.* Parecióme, que abriendome el corazon, mi Señor, y S. Juan pusieron en él aquel dichoso tesoro. Yo estava hecha vn fuego de amor, y toda absorba en estas maravillas; y me pareció, que con tan gran certeza le tenia en el corazon, que pudiera verle qualquiera persona en él sin particular milagro. Esto me parecia, estando en aquella fuga, como si nadie pudiera ver el corazon sin particular milagro: tan claro como esto estava para mi esta merced. Yo como indigna deste bien, no sabia mas que recibir, sin tener ningun genero de razon, para saberlo agradecer; mas la Madre de misericordia abrazando à mi alma con dulce, y amoroso semblante, me dixo: *Hija, el tesoro que yo cubri de la tierra mortal para redencion de los hombres es, el que á te dexo: mira por él, que no es razon, que aya cosa, que contamine, y ensuzie la ca-*

*sa, que es de su morada. Ten gran limpieza con él, que es Dios, quien en ti se ha hospedado, y espera su resurreccion con gozo, y pureza, que es la que le agrada. No solo lo que es pecado (que esto se ha de huir como de muerte) sino todo lo que es imperfecciones: que la casa del Rey en todo, y por todo es bien, que esté como suya.*

Abrazó à mi alma San Juan mi Señor, y encomendóme lo mismo, y ofrecióse à serme verdadero Padrino, y ayudador à lo que yo demandava, y dixome: *Que ya no era tiempo de desuydos, sino que con la diligencia deste se cobrasse la pérdida del pasado: que es de grande importancia, el vivir con cuydado, para que se puedan restaurar las pérdidas del tiempo perdido; por que vna obra hecha con fervor, y diligencia es mas agradable á Dios, y de mas importancia para el alma, que muchas hechas con floxedad, y desuydo.* Ay, amor dulcissimo, y como diré, que tal estava en esta hora el corazon de vuestra esclava entre tanta luz, y mercedes: Como en la poquedad de mi miseria no cupiesse tanto bien, andava deslumbrada entre tanta luz, sin saber qué pensar, ni adonde ir; por que si à vuestra Madre y mi Señora, llamavame el amor vuestro; si al tesorero de vuestro amoroso pecho Juan, llevabame tras si la obligacion que à vuestra Madre, y mi Señora tenia; y como incapaz deste gran tesoro brotava lo exterior, lo que dentro de si sentia, y era imposible el dexar de sentir. Fueronme mi Señora, y San Juan, dandome ambos su bendicion; y conoci, que me miravan con amor, y como à prenda del que ellos tanto aman. Alegravase mi alma, de verme libre de estar puesta en el Coro, y alegravame de estar puesta en vn rincón, y ser vna miserable Donadilla de mi Señor, y Padre de amor.

amor. Pensé, si avia de ser la resurreccion prometida el Domingo à la hora, que dicen aver resucitado; y fue me respondido que no, sino à la de la comunión.

Beatriz con el Don de entendimiento que Dios le ha comunicado, entendió como estava, y llegóse à mi, que con gran trabajo defendia, que no se me echasse de ver; y llegando se la hora de la disciplina, me dixo: estaos queda, que no estais para menearos. Es forzoso, le dixé; obedecer tengo, à lo que se me manda, que así lo manda mi Señor: y levantéme, no sé como, mas al fin cumpli con la obediencia, y en acabando estava poco menos, que para acabar la vida; porque la violencia que se le haze al cuerpo en estas ocasiones, es tan penosa, que no sé decirlo. Mas mi solo, y mi Padre, y vnico, y solo Bien mandò à la Niña, que estuviessse en pie de trás de mi, que me recibió en sus brazos, hasta que cobré aliento, que à mi parecer, no le tenia. Ay, mi amoroso, y amable tesoro, vnica, y sola esperanza de mi alma, que cuydado como el vuestro! Mas como el amor no tiene igual, no lo tiene tampoco el cuydado, pues es el vno à la par de el otro. Ay, gloria de los Angeles! Ay, amores de los Serafines, quien pudiera poseer para vos algun amor! Es possible, mi solo, y vnico Bien, que así tratais à vuestras criaturas, que parece, que olvidais la Magestad de vuestra grandeza segun la llaneza, que mostrais: No basta, Bien mio, los regalos, y mercedes del alma, si no que al miserable cuerpo tambien le buscáis regalo, y quien lo haga. No solo la racion, y comida espiritual, que de ordinario le dais, dulce, y amable Amado, sin que su bestialidad impida andar casi siempre bañado de las mercedes, que vos co-

municais al alma, y ella à él, sino que buscáis, quien mire por él, y le acaricie? Seais adorado para siempre dulce, y verdadero amor.

Estuve en este regalo, y merced los dos dias; y en mirando le veia en mi corazon sepultado con tanta certeza, que (como digo) pensava (aunque sin advertirlo) que si otras miraran el corazon, vieran en él, lo que yo veia; y como si fuera ageno dezia: Muy dichoso corazon, si á mi me dieran este tesoro, fuera yo dichosa como vos. Mirava mis defectos, y temia mi miseria, y la facilidad que para el mal tengo: pensava, como solo en la muerte se halla seguridad; y así la desseava por asegurar con ella, lo que temo perder. Así passé los dos dias, sin que esta merced la dexasse de tener viva en el corazon; mas venido el Domingo en la oracion de la madrugada, así le tuve sepultado como de antes; y en la Missa rezada viendo esta merced, y que tanto avia ofendido al Señor de la Magestad, que tanto me regalava, sentia el ver vn Señor tan grande ofendido de vna miserable Donadilla tan baxa, y ruin que para que no pereciera en su nacimiento, hizo con su criança milagros, para que ella empleara estas mercedes contra él; y que de esto avia servido el darle razon para amarle, pues para nada la tengo. Llorava esto con dolor, y sentimiento; y tanto era mi dolor mayor, quanto las mercedes eran mas conocidas. Ay, Bien mio, y para que á mi, pues sabeis la que soy! Miravale en mi corazon llagado por mi amor, y sentia el ver las ingraticudes mias; y así entre lagrimas, y amor crecian mis ansias, y mi alma se deshazia, y abrafava en el fuego de las magnificencias de este Señor tan

amoroso, que assi venció con halagos las ingraticudes de su esclava. Assombraame mi dureza con tal amante, y ver el como prevenia su grandeza en las ocasiones, que de llevarme el amor se ofrecian, dandome el suyo con tanta ab andancia; por lo qual aunque le ofendi (como U. m. sabe) siempre me acogia á este Divino Sagrario, siendo homicida del mismo amor, á donde yo me acogia. Mirava mi vileza, y por ningún camino hallava sobre que las mercedes de mi Señor pudieran caer: estava tan embevida en esto, que casi de otra cosa no me acordava. Bien es verdad, que el amor era, el que me hazia tener esta quexa de mi mala correspondencia: y no me parece (fino es que me engaño) que era amor proprio; porque de buena gana recibiria todas las penas, que me dieran, aunque fueran las del Infierno, por soldar esta quiebra.

Llegóse la hora de la comunión, y dixé: Vida de mi alma, y mi solo, y vnico Bien, limpiad, amor dulce, y amoroso esta miserable casa, que vuestro amor quiere honrar. No lo pido, Señor, por estar yo limpia, sino porque lo esté el lugar, de vuestra morada, que con vuestra ayuda, mi solo, y vnico Bien, lo ha de ser para siempre. Con esto llegué al Corobaxo, llegando el Sacerdote, y yo al mismo tiempo; y como estava tan cortada, que no podia hablar, remiti la confesion á mis Hermanas, y asientiendo que dixé el Ave Maria. Mas en descubriendo el Sacerdote al Amor amado de mi alma, parecióme, que era el Sacerdote Dios; y assi como tal me llamava á comer del Manjar de su mismo Costado; dixome amorosísimamente: *Hija mia, dexa este nido de tu baxezza, y vente á morar, al regalo de mi amor.* Bien estoy aqui, amable tesoro

mió, coma lo que sembré: que no es razon, coma el Pan de los justos, la que tan sin justicia vivió en sus obras. *No es tuyo (me dixo) el levantarte: Yo lo hago, y te doy la mano; y no es bien, que por despreciarte á ti, tengas mis obras en poco. Reconoce tu miseria en ti misma; y mis obras no es bien, que hagan con ellas Coro igual: mirate á tí como miserable, y mirame á mi como Padre amoroso, y grande apiadado sobre essa miseria. Por lo vno dame á ti misma, y por lo otro ama, al que no se olvidó de tí en essas miserias, ni te miró, como la que tan metida en ellas estavas, si no como el que te disponia para este fin de su amor. Desconfia de tí, y pon en mí la confianza; y para esto, y que no te derriben tus pecados, acuerdate como en medio dellos te mostré, como te veía en lo venidero. Con mi Sangre se borraron todos en la penitencia: ya los huviera quitado de tu memoria, de suerte, que no te fatiganan; mas has pedidome tu esta morada, y dafete por segura. Dixele: Y la buelvo á pedir, amorosísimo Señor. Mira tu corazon, Hija, me dixo. Miréle, que le tenia olvidado en este punto: veí á mi Señor refucitado en él, y tan alegre, como si saliera entonces del sepulcro. Ay, amorosísimo Señor, como no senti este amor!*

*No todo lo que el alma pasa, es bien que el cuerpo lo sepa: como no es justo, que sepa el criado todo, lo que el Rey trata con la Reyna, sino es, que es forçoso, para que él sirva en algo, ó vaya, adonde se le ordenare. Miréle entonces, y vióle mi alma de mas de la alegría, con que le vió, que tenia vn estandarte morado en sus manos, para hazer gente para el exercito de su amor, y dixole á mi alma. Aquí, Hija, quiero, que esté esta vanderá; y es mi voluntad, que se hincó en este pecho, que como Señor puedo ponerla en el lugar, que á mi me pareciere; adonde llamaré á mis sabios*

Que no se puede fundar la perfeccion sin la perfecta obediencia de el Padre espiritual. Dixe nuestro Señor, quan grande es este sacrificio, y quan importante.

**D**ixome mi Señor: *Hija, no ay cosa, que á mis ojos tanto hermosa sea vn alma, como el resignarse por perfecta obediencia en las manos, de el que la gobierna en mi nombre: que no abriera Yo las manos de mis tesoros para tí, ni te comunicara (como lo hago) si en tí no huviera verdadera obediencia, y resignacion de ponerte en sus manos, sin guardar para tí ninguna cosa. Fue darle el barro amasado por el Sacramento de la Confesion, para que él hiziera, lo que mas fuese mi voluntad, con determinacion de no hallar dificultad en ninguna cosa por grande, que la huviese, que todas no se derribassen á mi servicio. Este fue el sacrificio de Noé tan agradable á mi, que por él hize cessar las aguas del diluvio, que tenían al alma ahogada, y casi para perecer; esto es, que el cuerpo perdieße las fuerzas, que la larga costumbre le avia dado contra el alma, en las cuales no has (como sabes) hallado rebeldia, para domarlas, antes facil, y suavemente han sido desterradas de tí: que fue una de las mayores mercedes que has recibido; porque como tu miseria se puso en manos de la obediencia mia, no avia de salir de mi presencia sin gran mejora. Esta promptitud, y voluntad deliberada te ha traído á las riquezas, que conoces, y son mayores, de las que puedes pensar; porque la resignacion en las manos que Yo para mí tengo escogidas, es de tanta importancia, que no llorarán tesoros del Cielo en el alma, que assi no lo hiziere; y estos serán mas, ó menos*

Gen. 8. v.  
20.

